

## Editorial: “La economía colombiana en el gobierno actual”

La economía colombiana ha experimentado una trayectoria volátil entre 2022 y 2025, marcada por la recuperación de la post-pandemia, presiones inflacionarias y desafíos estructurales. En 2022, el PIB creció un robusto 7.3%, impulsado por el consumo interno y las exportaciones de petróleo y commodities, que alcanzaron récords gracias a precios globales elevados. Sin embargo, la inflación se disparó al 13.1%, la más alta en dos décadas, debido a disrupciones en cadenas de suministro y el conflicto Rusia-Ucrania, lo que elevó la tasa de desempleo a 11.2% y la deuda pública al 64% del PIB.

En 2023, el crecimiento se desaceleró drásticamente a 0.6%, afectado por altas tasas de interés (hasta 13.25%) implementadas por el Banco de la República para controlar la inflación, que cerró en 9.3%. Las exportaciones cayeron un 13% por la baja en precios del petróleo, exacerbando el déficit fiscal. El desempleo bajó ligeramente a 10.2%, pero la pobreza afectó al 33% de la población.

Para 2024, la economía rebotó con un PIB de 1.8%, gracias a la moderación inflacionaria (5.8%) y recortes de tasas a 10.75%. Las exportaciones se recuperaron un 5%, lideradas por café y minerales, aunque la deuda subió al 60% del PIB. El desempleo se estabilizó en 9.8%, con mejoras en sectores como turismo y manufactura.

Hasta agosto de 2025, el PIB crece un 2.7% en el primer trimestre, proyectado en 2.5% anual, con inflación en 4.9%. Los desafíos persisten y deben centrar en dar solución a problemas como el fortalecimiento de la confianza en los mercados financieros, la caída de las exportaciones tradicionales, un alto desempleo juvenil, el aumento de la escala de la violencia y el conflicto, una deuda por encima del 60% del PIB que ha llevado a plantear el rompimiento de la regla fiscal, entre otros factores de carácter económico y político. Entre los factores positivos se incluyen la inversión extranjera en energías renovables y la reducción de la pobreza monetaria (no la absoluta). En resumen, Colombia transita de crisis a estabilización, pero requiere diversificación exportadora y control fiscal para un crecimiento sostenible por encima del 3%.